

LOS AMIGOS

JURADO DEL III CERTAMEN NACIONAL
DE TEXTOS TEATRALES MONTELUNA
UNIVERSIDAD DE HUELVA.

D. Francisco José Martínez López,
Excmo. Rector Magnífico de la Universidad de Huelva,
en calidad de copresidente del Jurado.

D. Juan Antonio Millán Jaldón,
Ilmo. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Cartaya,
en calidad de copresidente del Jurado.

D. Pablo Luis Zambrano Carballo,
Profesor de Literatura de la Universidad de Huelva.

D. Miguel Pérez Ramírez,
Profesor del Taller de Teatro Municipal
del Ilmo. Ayuntamiento de Cartaya.

D. Luis Javier Holguín Paniagua,
Profesor del Aula de Tratado de la Universidad de Huelva.

D. Darío Martín Ponce,
Técnico del Área de Promoción Cultural
de la Universidad de Huelva, que actúa como Secretario.

LOS AMIGOS

TOMÁS AFÁN MUÑOZ

ACCÉSIT
III CERTAMEN NACIONAL
DE TEXTOS TEATRALES MONTELUNA



**Universidad
de Huelva**



**Ayuntamiento
de Cartaya**

COLECCIÓN MONTELUNA
V

©

UNIVERSIDAD DE HUELVA

©

TOMAS AFÁN MUÑOZ

I.S.B.N.
978-84-92679-05-8

DEPÓSITO LEGAL
H-53-2009

IMPRIME
Imprenta Beltrán, S.L.

ESCENA 1

PABLO Y CELIA SE CONOCEN

(En escena PABLO y CELIA. Él camina de un lado a otro confuso, ella le aborda de pronto)

CELIA: Oiga, señor.

PABLO: ¿Qué?

CELIA: Sabía usted que vivimos en una democracia.

PABLO: Algo había oído.

CELIA: ¿Y que todos tenemos derechos humanos?

PABLO: Vale, muy bien.

CELIA: Y la droga mata y el tabaco también, ¿de acuerdo?

PABLO: De acuerdo, de acuerdo. ¿Un cigarrillo?

CELIA: Gracias, lo necesitaba.

PABLO: Tome.

CELIA: ¿Fuego, tiene?

PABLO: Claro, claro.

CELIA: Hmmm, qué placer.

PABLO: Sí.

CELIA: Es puteante este trabajo.

PABLO: ¿El suyo?

CELIA: Sí.

PABLO: ¿En qué consiste?

CELIA: Publicidad del poder, fundamentalmente.

PABLO: ¿Está bien pagado?

CELIA: Una miseria, no crea. Es una campaña persona a persona para convencer a la ciudadanía de tres o cuatro chorradas.

PABLO: Ya veo.

CELIA: Y de tanto repetir las, creo que voy a terminar por creérmelas. ¿Me da otro cigarrillo para luego?

PABLO: Es que me estoy quitando, pero tome.

CELIA: Sí, todos nos estamos quitando, por eso fumamos más que nunca.

PABLO: Es verdad.

CELIA: Y usted, ¿qué?

PABLO: Yo soy suicida.

CELIA: ¿Suicida?, no me diga. Pues para ser suicida le veo muy bien.

PABLO: No, porque ahora mismo no ejerzo.

CELIA: Ah, ya decía yo.

PABLO: Además soy más bien suicida platónico. Veo un árbol y me enamoro de una de sus ramas altas, la idealizo imaginándole una soga atada alrededor.

CELIA: Qué bonito.

PABLO: Y eso mismo me pasa con las ventanas de los pisos altos, me veo yo allí arriba encaramado, con un pie en la cornisa y otro en el vacío.

CELIA: Le gustarán a usted un montón los puentes.

PABLO: (Entusiasmado) Me encantan. ¿Y a usted?

CELIA: Bueno, no están mal. Yo que sé.

PABLO: Lo que pasa es que no me atrevo a consumir mis deseos. Soy muy tímido, muy inseguro.

CELIA: Mala cosa, es ésa.

PABLO: Ya, pero hay que aceptarse como uno es.

CELIA: Bueno, pues yo tendría que seguir con lo mío de convencer a la gente.

PABLO: ¿Ya se va?

CELIA: Hombre, no me apetece, pero una tiene que ganarse el jornal.

PABLO: Ya, claro. Por cierto, ¿cuánto le debo?

CELIA: ¿A mí, por qué?

PABLO: Pues por la publicidad de antes.

CELIA: No, si esto es gratuito para el ciudadano.

PABLO: Ah, vale, vale.

CELIA: Está subvencionao. Pero bueno, propinas sí que acepto.

PABLO: Ah, pues voy a ver si llevo suelto.

CELIA: Pero no se sienta obligado, ¿eh?

PABLO: No, claro que no.

CELIA: Si usted siente que los consejos que yo le he dado le han sido de utilidad.

PABLO: Sí, supongo que sí, siempre es bueno que a uno le recuerden por ejemplo lo de los derechos humanos, ¿no?

CELIA: ¿Sí? ¿Usted cree?

PABLO: ¿No?

CELIA: Yo es que no creo mucho en los derechos humanos. En general soy incrédula de todo. Menos de religión, claro.

PABLO: Ah, en la religión ¿sí cree?

CELIA: Sí, en la religión, sí.

PABLO: ¿Y en cuál cree usted?

CELIA: Yo en todas. Cada una tiene su cosa, ¿no?

PABLO: ¿Pero de cuál es usted?

CELIA: Yo practico casi todas. Por si acaso. Así tengo más probabilidades de estar practicando la correcta, ¿no?

PABLO: Hombre, supongo que sí.

CELIA: ¿Para qué me voy a arriesgar, eligiendo una nada más? Imagínese que no fuese la verdadera, la buena, la auténtica.

PABLO: Ya, ya.

CELIA: Por eso.

PABLO: Pero estará usted bien puteada.

CELIA: ¿Yo, por qué?

PABLO: Joder, porque si sumamos todas las cosas que prohíben todas las religiones, no podrá hacer nada. Casi cualquier cosa que haga será pecao.

CELIA: Sí, bueno. Pero no se crea, eso es si se ven las religiones en negativo, pero si se ven en positivo, lo que pasa es lo con-

trario, yo puedo hacer cualquier cosa, porque si sumamos todas las cosas que permiten hacer todas las religiones, es que... me pongo las botas.

PABLO: No joda.

CELIA: Pues claro. Precisamente me he metido ahora a practicar una religión de los indígenas de la Polinesia, que es que puedes hacer de todo, no te prohíben hacer nada de nada. Y no sólo eso sino que hasta es obligatorio hacer ciertas cosas que de otra manera para mí, serían totalmente tabú.

PABLO: No joda.

CELIA: Como lo oye.

PABLO: Pues qué curioso que es este mundo de las religiones.

CELIA: Ya lo creo, y mucho más rico y más divertido de lo que se imagina.

PABLO: Vaya.

CELIA: Sí, sí.

ESCENA 2.

BLAS Y SALVADORA SE CONOCEN.

(En el suelo BLAS, pide limosna, junto a él, de pié, SALVADORA, le escucha con interés)

BLAS: Yo soy un triunfador, no se equivoque. He ganado de todo, una quiniela de doce, una chochona en la tómbola y un montón de reintegros de la lotería... me gusta ganar, no lo puedo evitar. Y también me gusta mucho el arroz con leche, aunque no venga a cuento.

SALVADORA: No, en realidad no.

BLAS: Por eso, esto para mí es una vergüenza muy grande, pero...

SALVADORA: No tiene que avergonzarse hombre, a quién más y a quién menos, le puede gustar bastante el arroz con leche.

BLAS: No, si yo me avergüenzo de lo de tener que pedir limosna, aquí en mitad de la vía pública.

SALVADORA: Ah, ¿es eso? Tome.

(Le da una moneda)

BLAS: Ché. Pero es para un vicio, que conste.

SALVADORA: Ah.

BLAS: Yo es que soy muy vicioso y tal, no puedo evitarlo, me meto en todos los vicios, es superior a mí. Soy vicioso, pero sincero, ¿sabe?, no por nada, ni por ética, que yo la ética me la paso por el forro, lo que pasa es que no sé. No sé mentir.

SALVADORA: ¿No sabe mentir?

BLAS: No sé mentir, no. Y por eso me veo como me veo. Por decir la verdad.

SALVADORA: ¿Y eso?

BLAS: Joer, que resulta que soy drogadicto, pero de los de barrio, de los de familia obrera, y como cuando se lo confesé a mi familia, lo de la adicción, me echaron a patás del domicilio paterno y materno, pues me tuve que ver obligado al sector de la delincuencia mayormente. Pero el tema es que no falla, cada vez que pego un palo, me detienen fijo.

SALVADORA: Ah, ¿sí? ¿Por qué?

BLAS: Por culpa del chivatazo.

SALVADORA: Le delatan sus compinches, ¿verdad?

BLAS: Que no, que soy yo el chivato, bueno el sincero. Es que es más fuerte que yo, tengo que decir siempre, siempre la verdad, y así me va.

SALVADORA: Entiendo. Qué bonito ejemplo de filantropía el suyo.

BLAS: Bueno, si usted lo dice... pero putea.

SALVADORA: Es usted tremendo. Me encanta.

BLAS: ¿Le encanto?

SALVADORA: Ajá.

BLAS: Gracias mujer.

SALVADORA: No hay de qué, hombre.

BLAS: Oiga. Si no es demasiada curiosidad, ¿yo puedo hacerle a usted una pregunta, que yo me pregunto?

SALVADORA: Adelante, adelante.

BLAS: ¿Y usted por qué sonrío todo el rato?

SALVADORA: ¿Yo? Nada, porque me han encontrado una enfermedad terminal, y estoy super ilusionada.

BLAS: No joda. ¿Una enfermedad?

SALVADORA: Terminal, sí.

BLAS: De las de morir se pronto.

SALVADORA: De ésas, de ésas.

BLAS: Qué puteo, ¿no?

SALVADORA: Qué va, para nada, todavía me queda un año de vida.

BLAS: Jodeerr.

SALVADORA: Y lo voy a aprovechar a tope ¿sabe? Bueno y tengo tiempo de sobra para cumplir mi misión

BLAS: ¿Misión?, ¿es usted agente espía o algo?

SALVADORA: No soy una paisana normal y corriente.

BLAS: Pero con misión.

SALVADORA: Exacto, con misión.

BLAS: Pero, ¿qué clase de misión? ¿De misionera?

SALVADORA: No, qué va. Yo, bueno, lo mío, es únicamente que voy a cambiar el mundo.

BLAS: Ah.

SALVADORA: Sí.

BLAS: El mundo. ¿Cuál mundo?

SALVADORA: Éste. No sé. El nuestro.

BLAS: ¿El nuestro?

SALVADORA: Sí, claro, el nuestro, el suyo y el mío.

BLAS: ¿El suyo y el mío?

SALVADORA: Sí, y el de más gente, claro... ¡j, j!

BLAS: Se está usted quedando conmigo todo el rato, ¿eh golfa?

SALVADORA: ¿Qué?

BLAS: No. No se está quedando conmigo, por la cara que ha puesto, yo para mí que habla en serio.

SALVADORA: Sí, sí, claro, yo siempre hablo en serio. Me pasa como a usted con lo de mentir. Yo no sé hacer bromas, soy muy torpe, ji,ji. No me sale.

BLAS: Ya.

SALVADORA: No se me da bien.

BLAS: Lo de las bromas no se le da bien.

SALVADORA: No. Se me da fatal.

BLAS: Pero lo de cambiar el mundo, sí se le da bien.

SALVADORA: Ah sí, eso fenomenal. Claro.

BLAS: Ah.

SALVADORA: Yo he nacido para cambiar el mundo. Sí. Eso está claro, claro, superclaro.

BLAS: Ya. ¿Y en qué sentido va a ser el cambio? Lo digo para irme preparando el cuerpo.

SALVADORA: En positivo.

BLAS: En positivo, eso está bien.

SALVADORA: Sí, voy a hacer que todo sea feliz, ideal y eso.

BLAS: Bueno, bueno, qué noticia, ¿no?

SALVADORA: Sí, bueno, yo ya lo tengo asumido y no le doy mayor importancia. Pero entiendo que a usted que le pilla de nuevas, pues, le haga ilusión saberlo.

BLAS: Sí.

SALVADORA: Ajá.

BLAS: Un mundo feliz, ¿No?

SALVADORA: Sí, sí, sí.

BLAS: Ah.

SALVADORA: Este año además, va a tener que ser. Porque ahora cuando he recogido los análisis del médico, pues, resulta que es el tiempo que me queda. Pero fenomenal, yo me lo tomo todo en plan positivo. Así tengo que correr más, y así hago más feliz a la gente en menos tiempo.

BLAS: Vaya. Malegro.

SALVADORA: Sí. Normal.

BLAS: Pero lo de su enfermedad, es seguro, entonces.

SALVADORA: Sí, sí. Irreversible del todo. Aquí lo pone en el papelito. Tome, mire.

BLAS: (Leyendo el papel que le acaba de dar SALVADORA)
Eh, sí. Irreversible del todo. Es verdad.

SALVADORA: Eso es. Sí. Yo no suelo mentir, tampoco, no.

BLAS: Ya veo, ya.

SALVADORA: Y bueno, en un año, tengo tiempo de sobra.
Así que váyase preparando que en unos meses todos sus
problemas se han acabado.

(SALVADORA se pone en cuclillas para observar de cerca el
rostro de BLAS)

SALVADORA: ¿Qué le pasa, por qué llora?

BLAS: No lloro. Bueno, sí lloro, es que no puedo mentir, ¿lo
ve... señora...?

SALVADORA: Soy Salvadora.

BLAS: Yo soy Blas.

SALVADORA: Tanto gusto.

(Se dan dos besos en las mejillas de presentación)

BLAS: En fin, Salvadora, que me da mucha lástima usted.

SALVADORA: ¿Lástima yo? Qué tontería. Si soy superfeliz.

BLAS: Ea, eso es, que es usted una infeliz.

SALVADORA: ¿Qué?

BLAS: Nada mujer, yo no puedo quitarle a usted la ilusión.

SALVADORA: ¿A qué se refiere?

BLAS: Está usted tan gilipollas que me ha hecho reconsiderar
mi vida. Y perdone lo de gilipollas pero es que...

SALVADORA: Ya sé, que no puede usted...

BLAS: Eso.

SALVADORA: Bueno.

BLAS: Y en fin, que me voy a quitar de las drogas y todo.

SALVADORA: ¿Sí?

BLAS: Por mis muertos.

SALVADORA: Como quiera.

BLAS: Porque yo creía que no podía existir nadie más desgraciao
que yo, y cuchi por donde, resulta que estaba equivocado.

SALVADORA: No, pero si yo...

BLAS: Y la voy a ayudar a usted, a cambiar el mundo, porque en un año no sé yo...

SALVADORA: No se moleste, hombre de Dios. Si tengo tiempo de sobra.

BLAS: Bueno, por si acaso.

(Se marchan juntos)

ESCENA 3

INTERCAMBIO DE PAREJAS.

(En escena CELIA y PABLO, miran hacia todos lados con curiosidad, están en un lugar al que nunca antes habían ido. Irrumpen luego, con cierta timidez, BLAS Y SALVADORA)

CELIA: Hola.

BLAS: ¿Qué hay?

SALVADORA: Buenas.

PABLO: Buenas.

SALVADORA: ¿Aquí es lo del intercambio de parejas?

PABLO: Sí señorita.

BLAS: Ah.

CELIA: Aquí mismo es.

SALVADORA: Vaya.

PABLO: Sí.

CELIA: ¿Ustedes vienen?

BLAS: A lo del intercambio.

SALVADORA: Sí.

PABLO: Vaya.

CELIA: Ajá.

PABLO: Muy bien.

SALVADORA: Sí.

BLAS: ¿Por probar?

PABLO: Claro.

SALVADORA: Sí.

PABLO: Por probar.

SALVADORA: Cosas nuevas.

CELIA: Ya.

BLAS: ¿Ustedes son pareja?

PABLO: Sí, sí. Bueno. Pareja no, pero somos amigos. ¿No?

CELIA: Lo que tú quieras.

PABLO: Vale, pues sí, somos amigos.

BLAS: Ah.

PABLO: ¿Y ustedes?

SALVADORA: Nosotros nos acabamos de conocer.

BLAS: Pero ya estamos un poco hartos y queremos abrirnos un poco.

CELIA: Ajá.

PABLO: ¿Por probar?

BLAS: Claro.

CELIA: Claro. Igual que nosotros.

PABLO: La monotonía es muy mala.

BLAS: Bueno, pues vamos a intercambiarnos, venga.

CELIA: Vamos.

SALVADORA: Sí.

PABLO: Eso.

BLAS: A intercambiarse, venga.

CELIA: Venga.

(Se intercambian)

PABLO: Ya estamos intercambiados, ¿no?

SALVADORA: Pues...

CELIA: Supongo...

SALVADORA: Aunque...

BLAS: Oye.

PABLO: ¿Qué?

BLAS: Es que.

PABLO: ¿Qué?

BLAS: Que yo prefiero con una chica.

PABLO: Ya, y yo. Pero da mucho corte.

BLAS: Sí, pero, yo es que soy heterosexual.

PABLO: Y yo también.

BLAS: ¿Entonces?

PABLO: ¿Qué?

BLAS: Que lo normal, entonces, es que nos vayamos cada uno
con una chica.

PABLO: Sí, ¿no?

BLAS: Sí.

PABLO: Bueno, yo que sé, es que como en el gimnasio, los
chicos se meten en el vestuario de los chicos y las chicas con
las chicas.

BLAS: Ya, pero esto es diferente.

PABLO: Vale, pues por mí mejor.

BLAS: Esperad chicas.

ELLAS: ¿Eh?

PABLO: Que hemos pensado, que a lo mejor es mejor que no
mezclemos chicos con chicas.

CELIA: Uff menos mal. Nos habíamos asustado.

SALVADORA: Sí, así de primeras creíamos que...

PABLO: Jejeje.

BLAS: Que nos habíamos vuelto gays.

SALVADORA: Sí, claro, como nos acabamos de conocer casi...
pues no sabemos los gustos de cada uno.

CELIA: Aunque yo soy bisexual ¿eh? A mí no me habría im-
portado.

SALVADORA: No. Ni a mí.

BLAS: ¿Y a ti?

PABLO: Yo que sé. Si acaso por probar...

ESCENA 4

EL EMBARAZO.

(Está PABLO sólo, en escena, tratando de hacer nudos con una cuerda, de pronto irrumpe CELIA, con un test de embarazo en las manos)

CELIA: Estoy embarazada.

PABLO: ¿Eh?

CELIA: Sí.

PABLO: No puede ser.

CELIA: ¿Por qué?

PABLO: Porque no hicimos nada en el intercambio de parejas.

CELIA: ¿Ah, tú no?

PABLO: No, ni tú, ¿verdad?

CELIA: Pues...

PABLO: No me jodas. ¿Me fuiste infiel?

CELIA: Nos acabábamos de conocer.

PABLO: Razón de más; no podías estar cansada de mí. No te había dado tiempo.

CELIA: Sí. Pero estábamos allí, en un sitio dedicado al sexo, pues yo creía que...

PABLO: ¿Qué? ¿Entonces si pisas una funeraria te tienes que morir a la fuerza?

CELIA: No.

PABLO: ¿Entonces?

CELIA: ¿Por qué fuimos a un sitio así, si eres tan celoso?

PABLO: Pues no sé, por ir a alguna parte. Yo que sé. No había que follar a la fuerza si no querías. Es como si vas a un bar y no bebes alcohol. Te puedes pedir un zumo de tomate y nadie te va a echar de allí.

CELIA: Sí, eso es verdad. Jo. Me siento fatal.

PABLO: ¿Y de quién es la criatura?

CELIA: No sé.

PABLO: Tú sabrás con quién te lo hiciste.
CELIA: Con quienes...
PABLO: Eh... ¿Sí?... ¿Con quienes?
CELIA: Con Blas y con Salvadora.
PABLO: Qué promiscuidad, virgen santa.
CELIA: Es que ella se aburría contigo y...
PABLO: Pues a mí me dijo que se lo estaba pasando fenomenal,
que le encantaban mis poesías.
CELIA: Quizás para no herirte.
PABLO: No creo, parecía disfrutar tela, sobre todo con los versos endecasílabos. Le recité cuatro sonetos.
CELIA: Me temo que no fueron suficientes cuatro sonetos para dejarla satisfecha...
PABLO: ¿No?
CELIA: Créeme: No.
PABLO: Lo sabía, tenía que haberle recitado una égloga.
CELIA: ¿Una égloga?
PABLO: Es más sexy, ¿no crees?
CELIA: Regular...
PABLO: Bueno, el caso es que algo habrá que hacer con lo que venga, la criatura, y eso...
CELIA: No te preocupes, voy a abortar.
PABLO: ¿Estás loca?
CELIA: ¿Por qué?
PABLO: No sé, podrías hacerle daño.
CELIA: De eso se trata.
PABLO: Pero eso es cruel.
CELIA: No es cruel. Por Dios, es sólo un puñado de células.
PABLO: Igual que tú y que yo. Un elefante, de hecho, también es un puñado de células, sólo que más grandes...
CELIA: Lo que yo tengo dentro no es todavía una persona, ni mucho menos.
PABLO: ¿Cómo lo sabes?
CELIA: Lo sé. Me pusieron un vídeo de pequeña en el colegio.
PABLO: ¿A qué clase de colegio fuiste tú? Normalmente en los colegios siempre ponen un vídeo en contra del aborto.

CELIA: Pues en el mío no. Me crié en un país del tercer mundo superpoblado, en el que hay una tasa demográfica que amenaza con acabar con todo, así que allí animan a las niñas para que aborten.

PABLO: Ah, qué cosas.

ESCENA 5

ESCENA CONYUGAL DE BLAS Y SALVADORA:

SALVADORA: Sí, tengo que admitirlo... Mi marido es un adicto y cuando le faltan las drogas se vuelve muy agresivo.

BLAS: (Cruzando velozmente la escena) Estoy muy nervioso. Necesito romper y destruir.

SALVADORA: Mis amigas dicen que este hombre no me conviene. Que puede llegar a lastimarme.

Quieren que lo abandone. Me han dado hasta una dosis de matarratas, para mezclar con el vino. Pero yo soy tan terriblemente positiva, que acabo perdonando todas sus fechorías. Es bueno ser positivos, ¿no?

Aunque ellas dicen que yo podría llevar una vida normal, con una persona normal.

Seguro que sí. Mi vida no puede empeorar, eso es fantástico, todo lo que me pase en el futuro va a ser mejor.

También me dicen, que este tipo puede llegar a ser un asesino, y acabar conmigo.

Qué bien, de ese modo terminaría mi calvario.

En fin, ellas se empeñan en que use el matarratas. Y bien pensado no es tan mala idea. Así no volverá a beber vino nunca más, que le hace muchísimo daño en el hígado.

(SALVADORA vierte unos polvitos en una botella de vino que lleva consigo)

(Irrumpe BLAS, muy alterado, le arrebató violentamente la botella a SALVADORA, y se bebe el litro entero de un solo trago)

BLAS: (Notando un cierto regusto en el paladar) ¿Matarratas?

SALVADORA: ¿Eh?

BLAS: ¿Le has echado al vino, matarratas?

SALVADORA: ¿Te gusta?

BLAS: Ya no. Estuve enganchado una temporada. Pero lo dejé. Yo he estado enganchado a todos los vicios ya sabes...

(BLAS, tras beberse el vino, está visiblemente más calmado)

BLAS: Por cierto. ¿Sabes que creo? Que por fin he encontrado el sentido de mi vida

SALVADORA: ¿Otro?

BLAS: Éste, éste es el bueno.

SALVADORA: ¿Mejor que la droga?

BLAS: La droga mata, nena, no digas eso. Es agua pasada, me he desintoxicado.

SALVADORA: Y el litro de vino que te ha acabas de tomar.

BLAS: Es vino, joder, no es droga. El vino es cultura, es gastronomía, es economía nacional. Pero claro, a ti, a ti es que no te duele tu patria.

SALVADORA: Sí que me duele, amor. Vengo de una familia muy patriota y mi padre me castigaba golpeándome con el asta de nuestra bandera. Yo es que era un poco separatista de niña. Qué locuela.

BLAS: Bueno, a lo que iba, que por fin he descubierto que el sentido de mi vida y lo que más me gusta, es todo lo lúdico, el jolgorio, el esparcimiento ...

SALVADORA: Que te has hecho ludópata, vamos. Qué ilusión, un vicio nuevo, ya tocaba.

BLAS: Mucha calma, que lo tengo dominado, el vicio. Bueno no lo tengo dominado, joder, es una mierda esto de no saber mentir. El caso es que... necesito una ayudilla.

SALVADORA: Para dejar el juego.

BLAS: No, para pagar a los prestamistas que le han puesto precio a mi cabeza.

SALVADORA: ¿Cuánto debes? No nos queda mucha liquidez, amor mío.

BLAS: Algún que otro millón, pero con cinco euros me conformo.

SALVADORA: ¿Con cinco euros?

BLAS: Claro, esto lo soluciono yo en el bingo.

SALVADORA: Quizás te convenía más lo de las drogas, ¿no crees?

BLAS: Calla, calla, tonta, que la droga mata.

SALVADORA: Pero eso es, también, lo que te querrán hacer tus acreedores.

BLAS: Son buena gente. Mujer. Tú es que estás llena de prejuicios. Se dedican a eliminar a personas con deudas, pero no han tenido elección, tuvieron una infancia durísima en barrios degradados.

SALVADORA: Ah, consuela saberlo.

BLAS: Claro que sí. Hace mucho más humanas las palizas. De veras.

SALVADORA: ¿Te han pegado?

BLAS: Sólo en el cuerpo. Pero esto se va acabar, maldita sea. Estoy recibiendo ayuda.

SALVADORA: ¿Alguna terapia para ludópatas?

BLAS: No, resistencia al dolor. Yoga y esas cosas. Mi maestro es un faquir de puta madre. Ayer los sicarios me clavaron la navaja aquí, aquí y aquí, y yo tan campante.

SALVADORA: Genial.

BLAS: Sí.

ESCENA 6

LA BODA DE CÉLIA Y PABLO:

(CÉLIA Y PABLO, ella con su traje de novia y él con su chaqué, recogen los últimos granos de arroz que quedan en el escenario)

CELIA: Ea, pues ya nos hemos casado.

PABLO: Sí, por probar...

CELIA: He estado pensando.

PABLO: ¿El qué?

CELIA: Una manera de salir de la miseria.

PABLO: Ah, ¿estamos en la miseria?

CELIA: Pues claro, ¿qué te creías?

PABLO: No sé. Nada.

CELIA: Pues eso, que se me ha ocurrido una cosa. Pero no sé si te va a gustar del todo.

PABLO: ¿Por?

CELIA: Porque como eres tan especialito.

PABLO: ¿Yo? Qué va.

CELIA: Bueno yo te lo comento y lo estudiamos.

PABLO: Adelante.

CELIA: Lo que pasa es que... Te vas a tener que matar.

PABLO: Ni lo sueñes.

CELIA: Pero bueno, a ti que más te da, ¿no eres suicida?

PABLO: Sí.

CELIA: Pues así cobro el seguro. Y de esa manera salimos de la miseria.

PABLO: Tendrás que pasar por encima de mi cadáver.

CELIA: (Decidida y un poquillo homicida) Vale.

PABLO: No es eso, lo decía como una frase hecha, que aquí, en este contexto no era muy oportuna. Vamos, que lo que quiero decir, es que tendrás que pasar por encima de mi cuerpo vivo y coleando.

CELIA: Que no quieres vamos, que eres un egoísta, y no te da la gana que tu suicidio sirva para algo útil.

PABLO: Hombre, es que es muy fuerte lo que estás proponiendo, tú ¿es que no te das cuenta?

CELIA: Es lo más normal del mundo, si es inevitable que mueras.

PABLO: Tú también tienes que morirte algún día.

CELIA: Pero no por gusto.

PABLO: Una cosa es que uno se muera porque quiere y otra que le obliguen.

CELIA: Pues yo te ayudo.

PABLO: Ni hablar.

CELIA: Tonto, así es más cómodo para ti, tú no tienes nada más que dejarte hacer, relajarte y disfrutar.

PABLO: Ya, pero yo lo del suicidio, lo he soñado siempre como algo muy especial, y no quiero hacerlo de cualquier manera, y además si es otra persona la que me lo hace no me gusta tanto.

CELIA: ¿Somos una pareja o no? Pues para eso estamos las parejas para darnos gustillo mutuamente, yo te doy gusto a ti, quitándote de en medio, y tú me das gustillo a mí haciéndome millonaria.

PABLO: Ya, pero es que yo prefiero...

CELIA: Hacértelo tú solo.

PABLO: Un suicidio es una cosa muy íntima, de uno consigo mismo.

CELIA: En compañía es más excitante, es como el sexo, gusta mucho más hacer el amor, que tener que hacerse una paja, ¿no?

PABLO: Sí.

CELIA: Pues pudiendo hacértelo conmigo lo de la muerte, no te conformes con un acto solitario y onanista.

PABLO: Lo que pasa es que ahora no me apetece morirme...

CELIA: Qué caprichoso es el niño. Habrá que esperar a que a la criatura le apetezca. Bueno pues ya me avisarás en su momento, para ir preparando el papeleo del seguro.

PABLO: Descuida.

CELIA: Yo para mí que tú no eres suicida ni eres nada, que eres un impostor, que usas lo de quitarte la vida, para ligar.

PABLO: No, mujer.

CELIA: En fin, soy tu esposa y te tengo que aceptar como eres. Aunque te guste vivir, en el fondo te quiero. ¿Sabes bandido?

PABLO: Y yo a ti.

CELIA: Dame un beso.

PABLO: Déjame.

CELIA: ¿Qué te pasa?

PABLO: Mi vida no tiene sentido. Todo es una mierda. Qué asco me doy.

CELIA: En fin ya empezamos, como todos los días.

PABLO: Soy como soy, tienes que aceptarme, cariño.

CELIA: Ya, pero... con mi plan podríamos ser felices los dos...

PABLO: O no...

CELIA: Sí claro. O no...

ESCENA 7

DIVORCIADOS.

(En escena PABLO, solo, con una maleta, que está tratando de cerrar. Incapaz de hacerlo, se sienta en la maleta. Aparece SALVADORA.)

SALVADORA: (Descubriendo al pobre Pablo) Pero...

PABLO: Hola.

SALVADORA: ¡Pablo, no me digas que...!

PABLO: Sí Salvadora, sí.

SALVADORA: ¿Sí?

PABLO: Pues sí, divorciados, ya ves.

SALVADORA: Y cómo te va.

PABLO: Genial. Oye, soy otro hombre. Ella me oprimía. No me dejaba ser yo mismo. Ni ser otros. ¿Sabes? Porque yo a veces soy yo, pero otras me gusta no serlo, y no acertábamos a ponernos de acuerdo.

SALVADORA: Claro.

PABLO: Porque yo necesito mucha independencia, por eso soy tan dependiente de la libertad, y necesito tanto apoyo para conseguirla. Así que ahora por fin, soy libre, libre para dar rienda suelta a mis deseos o sea que...

SALVADORA: Sí.

PABLO: (Hundiéndose de pronto) Soy libre, por ejemplo, para sentirme el más desgraciado de los hombres.

SALVADORA: No.

PABLO: Sí.

SALVADORA: Y ella.

PABLO: Ella es feliz, lo sé, lo intuyó, de lo contrario, no me habría dejado.

SALVADORA: Ella te dejó.

PABLO: No, fui yo el que hizo la maleta y se largó de casa.

SALVADORA: Ah.

PABLO: Sí, ella me había echado antes... pero, fui yo el que pegó el portazo al salir.

SALVADORA: Ya.

PABLO: Aunque había paso de aire y fue el viento el que empujó la puerta... pero... aun así, yo, mantuve mi dignidad totalmente y no le supliqué que por favor, que me abriera, que hacía frío y estaba muy oscuro y que me sentía un poco mareado y me sangraba la nariz y tenía taquicardia, y la cabeza me daba vueltas y me oprimía un fuerte dolor punzante en el pecho que creía que era un amago de infarto o una angina de pecho. No lo hice, te lo aseguro, no le imploré entre hipidos patéticos y lágrimas nasales que me diera una última oportunidad, que todo iba a cambiar, que había aprendido la lección y que si no me abría me iba a quitar la vida golpeándome la cabeza repetidamente contra el pomo metálico de la puerta. No caí tan bajo, qué va.

SALVADORA: No, ¿verdad?

PABLO: Para nada, para nada.

SALVADORA: Hiciste bien, a veces los hombres tenéis que haceros los duros.

PABLO: Sí, ¿verdad?

SALVADORA: Sí.

PABLO: (Abstraído) Es genial.

SALVADORA: ¿El qué?

PABLO: Tu piso es muy alto.

SALVADORA: Sí, es la mar de alto, es un octavo.

PABLO: Wuau ya me gustaría a mí vivir en un octavo, yo es que soy un poquito suicida, ¿sabes?... que tengo tendencias y eso, pero claro como vivo en un primero, lo llevo fatal.

SALVADORA: Pues este piso te vendría ideal, tengo la mar de ventanas. Ah, y botellas de gas butano.

PABLO: Esa es otra, en mi piso todo el tema de instalación y demás es eléctrico.

SALVADORA: Debe ser frustrante.

PABLO: Ya lo creo.

SALVADORA: Oye, ¿y el tema de ahorcarte lo has probado alguna vez?

PABLO: Intenté hacer un curso de nudos de cuerda por internet, pero se me daba fatal.

SALVADORA: Yo también soy la mar de patosa.

PABLO: De hecho, creo que no me voy a suicidar nunca, ¿sabes? Porque a mí lo que realmente me pone es imaginar que me quito la vida, me encanta planearlo todo, disfruto mucho de esa manera, y... en fin, si me muero... no voy a poder planificar mi suicidio ya nunca, ¿entiendes? Yo, en el fondo amo la vida...o sea que me encanta la muerte. Creo que no me he explicado, ¿verdad?

SALVADORA: Como un libro abierto. Y me parece genial lo tuyo.

(Se besan)

PABLO: ¿Ah sí?

(Se vuelven a besar)

SALVADORA: Como lo oyes.

(Beso largo y apasionado)

ESCENA 8

AMANTES.

(Han salido de escena, acaramelados y tiernos SALVADORA Y PABLO. Entra en escena BLAS, lleva consigo unos prismáticos y está oteando el lugar por el que salieron los otros. Entra CELIA)

BLAS: Ah, estás aquí.

CELIA: ¿Qué haces mirando con eso?

BLAS: No te lo vas a creer Celia, he descubierto que...

CELIA: ¿Que Salvadora y Pablo se han hecho amantes? Ya, ya lo sabía.

BLAS: ¿Ah sí?

CELIA: Sí, claro.

BLAS: Y no te importa.

CELIA: Pues no, la verdad, como nosotros también somos amantes, desde hace casi un año.

BLAS: Pero lo nuestro es distinto, ¿no?

CELIA: ¿Por qué?

BLAS: Pues porque nosotros no nos queremos.

CELIA: (Decepcionada) ¿Ah no?

BLAS: (Intentando rectificar) Hombre, apreciarnos nos apreciamos, eso sí.

CELIA: ¿Pero no nos queremos?

- BLAS: Pero nos estimamos que tampoco está mal, ¿no?
- CELIA: (Dolida) Yo creía que me amabas.
- BLAS: Amarte... sí, mujer. Eso también.
- CELIA: (Intentando descifrar) O sea que me amas... pero no me quieres.
- BLAS: (Cambiando radicalmente de tema para evitar la dialéctica emocional)
- Mira, has visto que oferta hay en esta revista.
- CELIA: ¿Eh?
- BLAS: Necesito tener este manubrio de plexyglas.
- CELIA: ¿Un manubrio de plexyglas?
- BLAS: Sí, lo necesito.
- CELIA: Has vivido toda tu vida sin un manubrio de plexyglas.
- BLAS: Cómo he desperdiciado mi tiempo ¿eh?
- CELIA: Y ahora lo necesitas.
- BLAS: Nunca es tarde. Puedo rehacer mi vida, ya ves.
- CELIA: Me da la impresión de que has caído en otro vicio.
- BLAS: Mi vida es así, chata. Yo te advertí que caigo en todas las adicciones, es superior a mí.
- CELIA: Ya veo, ya.
- BLAS: Pero luego las supero.
- CELIA: Con un poquito de fatiguitas.
- BLAS: Bueno, pero a la chita callando ya me he quitado de las drogas, del fútbol, de la ludopatía...
- CELIA: Y del sexo.
- BLAS: Sí, y del sexo.
- CELIA: Para una adicción que me gustaba...
- BLAS: No era un hombre libre, estaba todo el día pensando en lo mismo.
- CELIA: Ya, pero lo de ahora es peor.
- BLAS: ¿El consumismo? No. Esto está muy aceptado por la sociedad. Por fin voy a dejar de ser un paria, un apestado. Ahora voy a ser un ciudadano modelo. ¡Hostia!

ESCENA 9

MATERNIDAD.

(Se ha marchado BLAS, ha quedado sola en escena CELIA, resignada. Entra SALVADORA, y al descubrir a su amiga, vuelve a salir, para regresar enseguida, con una tetera y dos tazas. Le da una taza a la sorprendida CELIA)

CELIA: Hola Salvadora.

SALVADORA: Hola Celia.

CELIA: Qué bien que estemos así tan civilizados, tomando un te, y hablando de nuestras vidas, sin tirarnos los trastos a la cara ni nada, me encanta que todo sea tan europeo o tan americano, americano del norte, por supuesto. Bueno Salvadora, ¿cómo te va? A mí muy bien, ¿sabes? Pablo es un cielo, mucho mejor que Blas, y no es por quitarle mérito, que Blas no estaba mal, pero Pablo tiene un no sé qué, muy mono. Y además nos hemos hecho familia y todo. No te lo había dicho, ¿verdad? Pues, sí, ya ves. ¿Vosotros os habéis hecho familia? Nosotros es que hemos adoptao. Necesitábamos tener descendencia, ya. Yo me quedé embarazada, pero necesitaba el niño inmediatamente, y el muy tozudo se resistía, no se decidía a nacer. Así que tuve que abortar. Imagínate, iba por el tercer mes y todavía me quedaban seis meses más para parir a una sola criatura. Decidimos que lo más rápido era adoptar a 3 o 4. Y aquí estamos, con familia numerosa. Mira, estas son las fotos, la pequeña se llama, bueno no me acuerdo, pero el grande... el mayor... joder, creo que al mayor todavía no le hemos puesto nombre. Bueno pues Pablo mismo, que es fácil de recordar, ¿no? ¿Qué te parece?

SALVADORA: No sé. Bien. Si así sois felices.

CELIA: Nosotros sí.

SALVADORA: ¿Y los niños?

CELIA: ¿Los niños? Genial. Bueno son niños ya se sabe, no les vas a hacer caso, al fin y al cabo, son niños y no pueden vo-

tar ni nada. No trabajan, imagínate, no son productivos, ni tienen un sueldo, ni cuenta corriente, crecerán, eso sí, pero mientras tanto, es como permitirte un pequeño lujo, ¿no te parece? Porque eso sí, dan mucha, mucha compañía.

SALVADORA: Qué bien.

CELIA: No, qué mal.

SALVADORA: ¿Eh?

CELIA: Todo lo que te he dicho es... mentira... me siento fatal, y estoy empezando a tener serias dudas, sobre mí, yo era una chica, me gustaban los hombres y era feliz, y ahora.

SALVADORA: Ya no te gustan los hombres.

CELIA: Los hombres claro que me gustan.

SALVADORA: Ah bueno, entonces ¿cuál es el problema?

CELIA: Que soy infeliz.

SALVADORA: Es lo normal.

CELIA: Yo, me estoy haciendo vieja.

SALVADORA: Pero ¿cuándo?

CELIA: Hoy.

SALVADORA: ¿Cómo lo sabes?

CELIA: No sé. Lo intuyo. Para estas cosas soy muy sensitiva.

SALVADORA: ¿Y qué piensas hacer?

CELIA: ¿Qué puedo hacer? Es la naturaleza. Simplemente estoy intentando envejecer con dignidad.

SALVADORA: ¿Sí?

CELIA: ¿Tú cómo me ves?

SALVADORA: Digna.

CELIA: Perfecto. Pues voy a seguir.

SALVADORA: Vale.

CELIA: ¿Y tú cómo vas con lo tuyo?

SALVADORA: ¿Lo de cambiar el mundo? Fatal, con todo este lío de matrimonios, divorcios y maternidades, estoy tan liada, que apenas si he tenido tiempo de solucionar los problemas de un par de continentes o tres...

CELIA: Bueno no está mal.

SALVADORA: Que va, todavía me faltan diez o doce por arreglar.

CELIA: Si no hay tantos continentes.

SALVADORA: Qué sabrás tú. Los medios de comunicación engañan mucho, esa es una de las cosas que más me están costando, que los periodistas se vuelvan mínimamente objetivos y honrados, no hay manera oye, con los sicópatas he terminado consiguiendo que adopten un cierto código ético, pero lo de la prensa estoy empezando a pensar que es una batalla perdida.

CELIA: No se puede generalizar. ¿No?

SALVADORA: Sí claro, también es verdad. Lo que pasa es que estoy tan estresada que yo qué sé... a veces me dan ganas de dejarlo y que la gente se vuelva a morir al cumplir los 30 años.

CELIA: Eso no ha pasado nunca.

SALVADORA: Porque yo estaba ahí para evitarlo, que sí no...

CELIA: Anda ya...

SALVADORA: Aay, me queda una semana nada más, y todavía no sé cómo meterle mano al problema del hambre, ni a las enfermedades, ni al fútbol, o sea las cuestiones más principales.

CELIA: ¿El fútbol?

SALVADORA: Claro, cómo conseguir que todos los equipos ganen la liga siempre.

CELIA: Parece complicado.

SALVADORA: Lo es, te lo aseguro.

CELIA: Ríndete mujer, es demasiada carga para una sola persona.

SALVADORA: A veces me lo planteo, te lo aseguro.

CELIA: Claro.

SALVADORA: Pero no me voy a rendir. Al fin y al cabo, todavía me queda una semana de vida.

CELIA: Te quiero hacer una pregunta: ¿Si de verdad tienes poderes...?

SALVADORA: Yo no tengo poderes.

CELIA: ¿Ah no?

SALVADORA: No, lo que pasa es que soy mu apañá, y mu espabilá, y arreglo las cosas, pero a base de contactos y de muchas horas de trabajo y de llamadas de teléfono y de vencer a la gente apropiada.

CELIA: No me digas.

SALVADORA: Claro.

CELIA: Bueno, pues lo que te quiero preguntar es que: ¿si de verdad tienes poderes... habilidades especiales, por qué no las usas para salvar tu vida?

SALVADORA: Pues no lo sé... Pues por que no. Porque en el fondo, supongo que... Estoy cansada de vivir.

CELIA: ¿Tú, que eras tan optimista?

SALVADORA: Ya, pero me estoy llevando tantos palos y tantos desengaños con esto de cambiar el mundo. Que me estoy dando cuenta de que, a lo mejor, no vale la pena, nada, y que todo es una mierda, y que está bien que sea así.

CELIA: Es lo que pensamos todos.

SALVADORA: Ya. Lo que pasa es que soy tozuda, y no me gusta darme por vencida.

CELIA: Pero la realidad es la realidad.

SALVADORA: Pero yo soy yo. A ver quién puede más, la realidad o yo.

CELIA: A ver.

SALVADORA: A ver.

ESCENA 10

MANICOMIO.

(En escena, los cuatro personajes. Sin cruzar una sola mirada, tratan de colocarse una camisa de fuerza, unos a otros. Buscan luego, un espacio en escena y se sientan. Silencio.)

BLAS: (Rompiendo el silencio) Oye.

CELIA: ¿Qué?

BLAS: Alguien puede explicarme qué coño hacemos aquí.

PABLO: ¿Dónde?

BLAS: Pues, aquí.

SALVADORA: No sé. Yo... no me atrevía a preguntarlo, pero es raro esto, ¿no?

CELIA: ¿Lo de estar, de golpe y porrazo los cuatro en un manicomio? Pues sí, es un poquito extraño.

PABLO: ¿Un manicomio, estamos en un manicomio?

CELIA: Pues claro.

SALVADORA: ¿Y eso cómo se sabe?

BLAS: Joer porque llevamos puestas camisas de fuerza.

PABLO: ¡La leche! ¡Es verdad!

BLAS: O sea que o ha cambiado mucho la moda o...

CELIA: O estamos locas.

PABLO: Y locos.

(Silencio)

PABLO: Yo estaba dormido y de pronto...

BLAS: Qué raro, qué raro...

CELIA: Yo no estoy loca.

SALVADORA: Ni yo.

BLAS: Ni yo.

PABLO: Ni yo.

CELIA: ¿Que hacemos entonces aquí en este manicomio?

BLAS: No lo sé.

PABLO: Quizás hemos estado, en este sitio, siempre.

BLAS: Sí, puede que no hayamos salido nunca de aquí.

PABLO: O tal vez nos hemos vuelto locos de repente.

CELIA: ¿Pero los cuatro a la vez?

SALVADORA: Es raro.

CELIA: Sí, sí que lo es.

BLAS: Yo no lo veo tan raro. Seguro que tiene una explicación lógica.

CELIA: ¿Como cuál?

BLAS: Yo creo que ... Estábamos todos de visita, y alguien nos ha confundido con internos y nos han dado la medicación y por eso ahora no recordamos nada.

SALVADORA: Claro.

PABLO: Eso suena lógico.

CELIA: ¿Pero a quién veníamos a visitar?

BLAS: A uno de nosotros, que es el verdadero loco.

SALVADORA: Sí, ¿pero quien?

CELIA: Pues quién va a ser, está clarísimo aquí el único loco es... alguien que ha intentado suicidarse.

PABLO: Eh, a mí no me miréis que lo del suicidio ya no me tira.

BLAS: ¿Ah no?

PABLO: He evolucionado creo que todos esos deseos de matarme eran porque en realidad quería matar a otros pero no me atrevía. No me respetaba a mí mismo.

CELIA: Ah.

PABLO: Así que ahora me he hecho sicario, asesino a sueldo y así desahogo con otros mis instintos asesinos.

SALVADORA: Pero hombre, eso está mal.

PABLO: ¿Asesinar? Ya. Pero no hay problema porque no ejerzo, soy asesino platónico. Me da mucha vergüenza matar a la gente de verdad...

BLAS: Ah, qué alivio.

PABLO: Por ahora.

BLAS: ¿Eh?

PABLO: Es broma.

BLAS: Ah.

SALVADORA: Oye, ¿y tú, Blas? ¿Eres tú el loco?

BLAS: No.

SALVADORA: Vaya, pues entonces sólo quedamos nosotras dos.

CELIA: ¿Por qué?

SALVADORA: Porque Blas no sabe mentir, si él fuera el loco que buscamos, lo confesaría enseguida.

PABLO: Es verdad, Blas no sabe mentir.

BLAS: Ya sí sé. He hecho un cursillo.

SALVADORA: ¿Qué?

BLAS: Mierda, se me ha escapao.

CELIA: Quien sí podría estar en un siquiátrico es alguien que se cree que va a cambiar el mundo ella solita.

BLAS: Claro, eso sí es de estar como una cabra.

PABLO: Cambiar el mundo, qué locura.

SALVADORA: Bueno, pues entonces tendrían que estar aquí conmigo, otros locos como por ejemplo Gandhi y Mandela y el Che Guevara y Kennedy y Lenin y Washington y Marx y Napoleón

PABLO: Sí, claro

SALVADORA: Y Don Quijote y Fausto y el capitán Nemo y el doctor Fleming, y el doctor Frankenstein

BLAS: También, también,

SALVADORA: Y los de Amnistía internacional y los socios de Médicos sin fronteras y las madres de la Plaza de Mayo y los Payasos Sin Fronteras y los Misioneros de África y

PABLO: Ya es suficiente

SALVADORA: Y Confucio y Buda y Cristo y Mahoma y Escrivá de Balaguer

CELIA: Que pare por favor.

SALVADORA: Y Superman y Batman y Spiderman y el Capitán América y Mortadelo y Filemón

BLAS: Que ya nos has convencido, joder...

(BLAS, CELIA Y PABLO, que se habían quitado las camisas de fuerza se las arrojan a SALVADORA para que calle de una vez. Ella ha quedado sola en escena)

SALVADORA: Bueno.

(Oscurece lentamente en escena)

ESCENA 11

ENTIERRO.

(Sonido de lluvia. Se ilumina progresivamente la escena y vemos a CELIA, BLAS Y PABLO, protegidos con paraguas y chubasqueros. Uno de ellos lleva una pequeña urna en las manos)

PABLO: Bueno.

CELIA: Aquí estamos.

BLAS: No somos nadie.

PABLO: No, señor, ninguno.

CELIA: En fin, el funeral ha sido lucido.

BLAS: Sí, muy lucido.

CELIA: A ella le habría gustado

BLAS: Sí, habría disfrutado.

PABLO: Calla que yo he pasado una envidia.

CELIA: ¿Pero no te habías curado de lo de ser suicida?

PABLO: Sí, pero a veces recaigo, y estas cosas le ponen a uno los dientes largos.

BLAS: Bueno, pues la pobre no ha podido superar su enfermedad terminal.

CELIA: La echaremos de menos.

BLAS: Ya lo creo.

PABLO: Menos mal que le ha dado tiempo de hacer los deberes.

BLAS: Sí, ha dejado el mundo hecho una patena.

PABLO: Como los chorros del oro, mismamente.

CELIA: A mí me hizo una ilusión tremenda cuando consiguió que los países ricos condonaran la deuda a los países pobres.

PABLO: Sí, qué risa, y también lo de la no proliferación de las armas nucleares.

BLAS: Sí, eso estuvo bonito, pero lo de dotar a la ONU de poder real, no fue moco de pavo.

PABLO: Pues anda que lo de acabar con los graves desequilibrios estructurales del tercer mundo.

CELIA: Fuh, eso fue la mar de divertido, ¿y te acuerdas cuando eliminó de golpe y porrazo, la xenofobia?

PABLO: Sí, y al ratillo, hizo lo propio con el crimen y la delincuencia.

CELIA: Claro, pero lo mejor fue lo de destruir todas las armas del mundo.

PABLO: Y lo de dismantelar los ejércitos.

CELIA: Eso costó, ¿eh?

PABLO: Yo al principio creía que no iba a poder, la pobre, pero se metió a los generales en el bolsillo, no sé cómo.

BLAS: Pero nada, comparao con lo del Mundial de fútbol.

PABLO: Sí, lo ganamos por fin, gracias a ella.

CELIA: Yo lloré y todo.

BLAS: Pero a mí lo que me dejó flipao, de verdad, fue cuando consiguió que a todo el mundo le tocara el gordo de la lotería de navidad.

CELIA: Eso tuvo mucho mérito.

BLAS: Sobre todo, porque desde ese día, toda la humanidad entera fue multimillonaria.

PABLO: De golpe y porrazo, es verdad.

CELIA: ¿Te acuerdas? Todos esos niños de África desnutridos, que de pronto tenían, todos, un yate y un avión privado.

BLAS: Fue precioso, sí.

PABLO: En fin, la vamos a echar de menos. ¿Verdad?

CELIA: Claro que sí, porque era nuestra amiga.

BLAS: Y porque ha hecho de este puto mundo un paraíso terrenal, joer.

PABLO: Sí, por eso también.

BLAS: Es que tiene mérito.

PABLO: Mucho mérito.

(Silencio)

CELIA: (Suspiro) Aay.

PABLO: ¿Por qué lloras?

CELIA: No sé.

(Silencio)

CELIA: No tengo motivo, ¿verdad?

PABLO: No. Ya no.

CELIA: (Desolada) ¡Vaya!

PABLO: (También muy desanimado) Sí, vaya.

PABLO: (Suspirando) Aaay.

BLAS: (Uniéndose al desconsuelo) Qué putada.

PABLO: ¿Oye tú crees que somos incapaces?

BLAS: ¿Quiénes?

PABLO: Los seres humanos... de disfrutar de la vida.

BLAS: No, ¿por qué?

PABLO: No, por nada.

(Suspiran todos)

(TELÓN)

Se acabó de imprimir este libro el día 18 de febrero
de 2009, festividad de San Simeón, en los
Talleres de Imp. Beltrán y estando
al cuidado de la edición el
Servicio de Publicaciones
de la Universidad
de Huelva



